

# “LOS PRECEPTOS DEL ARTE”. PROCESOS DE CRISIS Y RECUPERACIÓN EN LOS IMPERIOS DE ROMA Y PERSIA SASÁNIDA ENTRE MARCO AURELIO Y SHAPUR I.

Aarón A. Reyes Domínguez  
Universidad de Sevilla.

## 1. Introducción:

En las siguientes páginas vamos a hablar de procesos de crisis y recuperación en dos ambientes completamente distintos pero que guardan una estrecha relación entre sí. Se trata de observar la interrelación existente entre las economías de dos imperios, el romano y persa; las interdependencias que se dieron entre ambos provocaron que la inestabilidad del primero tuviera sus ecos en el segundo.

Este proceso implicó un cambio en la idea del “prestigio” cultural, político y social en ambos territorios en el período que va desde el 161 (año en el cual Marco Aurelio accedió al principado junto a Lucio Vero<sup>1</sup>) y el 272 (cuando acontece la muerte de Shapur I<sup>2</sup>, Rey de Reyes de Persia). Su importancia es tal que va a afectar a dos de los tres imperios más poderosos de la región euroasiática<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Según el sistema diseñado por Hadriano, Marco Aurelio debía proclamarse Augusto a la muerte de Antonino Pío, mientras que Lucio Vero debía asumir el rango de César. Sin embargo, Marco Aurelio prefirió que éste fuera agregado a los resortes de poder con total plenitud de facultades. Al no existir ningún tipo de repartición del poder, debemos entender este gobierno como un auténtico *colegio imperial*. De cualquier modo, había diferencias prácticas entre ambos. Marco era 10 años mayor y había convertido a Lucio en su yerno al casarlo con su hija. Asimismo, éste tenía 14 unidades menos en cuanto a las potestades tribunicias de Marco Aurelio, quien además ostentaba el título de *pontifex maximus* que era imposible de repartir entre dos personas diferentes. La muerte en el 169 de Lucio hizo que la corregencia no fuera muy prolongada, pero en el 177 volvemos a ver un nuevo ejemplo cuando Marco acepta a su hijo, Cómodo, como Augusto, *vid.* G. R. Stanton, “Marcus Aurelius, Lucius Verus and Commodus”, *ANRW*, II, 2, 1975, pp. 478-549; G. Chic, La dinastía de los Antoninos, en *Akal. Historia del Mundo Antiguo*, Madrid 1990.

<sup>2</sup> Shapur I (239-272, aproximadamente) era hijo de Ardashir I, primer emperador Sasánida quien derrocó a Artaban IV Arsácida, último gobernante parto, en el 224. Su gobierno puede considerarse, junto a los de Shapur II (309-379) y Kosroes I (531-579), como un momento cumbre de la dinastía gobernante (J. Wiesenhöfer, *Ancient Persia*, London-New York 1996, pp. 156 ss). Obtuvo notables victorias en Occidente aprovechando la situación de inestabilidad que vivía el Imperio Romano, llegando a hacer preso al emperador Valeriano en el 260. No obstante, en los primeros años de su gobierno no pudo evitar que C. Furio Timesitheo recuperara Mesopotamia para los romanos. Por ello, durante la primera mitad de su gobierno se dedicó sobre todo a tareas de pacificación interna y a reforzar la imagen del gobernante como un poder revestido de divinidad, especialmente a través de la difusión y plasmación monumental de la idea de *Eranshahr* (G. Gnoli, *The Idea of Iran*, Roma 1989).

<sup>3</sup> El tercer imperio en cuestión es, como puede imaginarse, China. Desde finales del siglo II la dinastía Han, que había gobernado durante más de cuatro siglos, había perdido su prestigio y su

Sin embargo, ambos argumentos, la crisis como transición traumática y la recuperación a partir de nuevos valores, no tendrán un desarrollo semejante en ambos territorios. Creemos, y así se verá en las siguientes páginas, que el modo en el cual el primer *shahonsha* sasánida, Ardashir, supo mantener una economía de prestigio estable fue fundamental para la solidez de su reino. En cambio, la ambigüedad de las medidas socioeconómicas llevadas a cabo por los sucesivos emperadores romanos llevó a una situación a medio camino entre la anterior economía de prestigio y un incipiente mercado impersonal, proceso que no llegó a culminarse.

Este proceso de cambio fue diferente en ambos territorios fundamentalmente por dos motivos. El primero de ellos es que mientras que Roma era destino de mercancías de lujo y con unos niveles de exportación muy bajos, Persia era tierra de paso, lugar de comercio y por ello sus oligarcas tenían mucho más peso e interés en el poder<sup>4</sup>. El segundo de ellos, y del que partiremos, es que en Roma se había iniciado un cambio de mentalidad que se detecta ya en época de Hadriano y del cual deja cuenta Marco Aurelio en sus *Meditaciones* al apuntar que “no actúes de otro modo que no sea en arreglo a los preceptos del arte”<sup>5</sup>. Veremos qué quería decir con esta frase y cómo los cambios en esos preceptos son paradigma de un cambio de gran calado en la sociedad romana.

## 2. La pérdida de significación del prestigio:

Si tuviéramos que escoger un acontecimiento concreto que marque el inicio de la crisis del siglo II en Roma, sería a nuestro juicio la subasta que Marco Aurelio

---

capacidad mantener cohesionado el territorio. El taoísmo, fundado por Lao-Tse en el s. V a.C., tomó en estas fechas una configuración plenamente institucionalizada cuyos sacerdotes se enfrentaban cada vez más al poder establecido. En el 184 d.C. provocaron en el norte la “Revolución de los turbantes amarillos”, revuelta que fue aprovechada por los generales enviados para reprimirla como una excusa para usurpar el poder del emperador. En el 220 la dinastía Han caía a manos de Tsao-Pei, quien gobernó sobre el Norte fundando la dinastía Wei. En la zona meridional, Suen Kiuan fundó en el 222 el Reino de Wu, mientras que al Oeste se conformaba el Reino de Ssê-ch’uan por parte de Liu-Pei, heredero de los Han. Esta división no culminaría hasta el 280 con la anexión del Reino de Ssê-ch’uan (265) y del de Wu por la dinastía Tsin, fundada por un ministro de los Wei, *vid.* E. Albertini, *El Imperio Romano*, Sevilla 2002 (Paris 1929), p. 131.

<sup>4</sup> Se trata desde luego de una diferencia sustancialmente militar. Mientras que en Persia los ejércitos eran en su mayoría tropas pertenecientes a los grandes señores, en Roma las legiones sirven a los generales, y son estos quienes usurpan el poder generalmente. No será hasta el Bajo Imperio cuando veamos aparecer también aquí tropas que, en la práctica, “pertenecen” al general que las comanda.

<sup>5</sup> Marc.Aur., *Eis heautón*, IV, 2. Los textos del Emperador han sido publicados bajo diferentes títulos, *Soliloquios*, *Pensamientos* y *Meditaciones*. Parece ser que el término εἰς ἑαυτὸν ἴν (para sí mismo) es el que figuraba en el texto original, *vid.* C. García Gual en su prólogo a *Meditaciones* de la editorial Debate, Madrid 2000, p. 15.

llevó a cabo de gran parte de los objetos de valor que pertenecían al *Patromonium Caesaris*, entre ellos múltiples obras de arte<sup>6</sup>. Sin embargo, ¿cómo se había llegado a semejante situación? Ciertamente, cabía esperar que tarde o temprano se produjera un colapso socioeconómico de semejantes características. Por ello Hadriano se había dedicado sobre todo a reestructurar el funcionamiento del Imperio, orientalizando cada vez más la maquinaria gubernativa y fiscal<sup>7</sup> mientras que su inmediato sucesor había tratado de mantener de forma muy estática esta situación.

Pero Marco Aurelio se encontró con una situación diferente. Uno de los síntomas, por ejemplo, fue que las ferias y mercados locales, fundamentales para la circulación de bienes y la transición de micromercados a mercados interregionales, comenzaron a declinar en cantidad y calidad<sup>8</sup>, aunque se estabilizaron poco después. Otro podría encontrarse en el menor número de vajillas de metal precioso que se encargaron a finales del siglo II, debido seguramente a la necesidad de emplear el escaso material en otros fines<sup>9</sup>. En definitiva, la situación bélica provocó la necesidad de evolucionar aceleradamente hacia un sistema impositivo, lo cual chocó frontalmente con una aristocracia que veía en la *immunitas* fiscal la contraprestación a sus “servicios” (como la producción y venta de productos *annonarios*).

Se produjeron un mayor número de ventas obligatorias (*indictiones*), un indicio de que las ventas en especie aumentaron de manera considerable<sup>10</sup>. De este modo, el Emperador, en otro tiempo Padre de la Patria de cuya generosidad partían las mayores acciones evergéticas<sup>11</sup>, no puede satisfacer los pagos y se ve en la necesidad de imponer este tipo de medidas. Debido a la preocupación por no permitir una gran acumulación de capitales en manos ajenas, las infraestructuras

---

<sup>6</sup> Si bien es cierto que ya antes Antonino Pío había efectuado una venta de *species imperatoriae superfluae et praedia* (Hist. Aug. *Pius*, 7, 10), ésta no parece tener un carácter tan angustioso, por la situación económica, como en el caso de su sucesor. De hecho, este tipo de actos se convirtió en una especie de referente de la austeridad que debía poseer un gobernante ideal.

<sup>7</sup> Como indica G. Chic, “Marco Aurelio y Cómodo. El hundimiento de un sistema económico”, *Actas del II Congreso Internacional de Historia antigua: La Hispania de los Antoninos (98-180)*, Valladolid 2005, pp. 574-577, la intención era mantener una situación que se sabía insostenible. El único modo de salvar la economía era, por cuestiones mentales, la guerra. Pero ésta sólo apareció durante el gobierno de Marco Aurelio como un acto de defensa y no de conquista, lo cual repercutía evidentemente en un gasto desmesurado sin posibilidad de beneficios por rapiña.

<sup>8</sup> En la zona septentrional del Imperio, los comerciantes germanos, fundamentales para la integración socioeconómica entre poblaciones internas y externas, se vieron obligados a comerciar sólo en áreas muy determinadas, en fechas esporádicas y bajo estricta vigilancia. Al menos desde el gobierno de Cómodo según nos informan Tácito, *Hist.* 4.64-65 y Casio Dión 71.15, 72.11.3 y 73.2.4.

<sup>9</sup> D. E. Strong, *Greek and Roman gold and silver plate*, London 1966, p. 163.

<sup>10</sup> G. Chic, “Marco Aurelio y Cómodo...”, p. 585.

<sup>11</sup> De un modo otro, aunque con los Flavios cambia el sistema tradicional de evergesías, el emperador siempre había sido el mayor benefactor, P. Veyne, *Le pain et le cirque Sociologie historique d'un pluralismo politique*, Paris 1976, p. 469.

que requerían de grandes costes, como las minas, se vinieron abajo. Así, la producción metálica, y con ella el abastecimiento de moneda, cayó en picado arrastrando la economía de todo el Imperio.

La inflación<sup>12</sup> llegó a duplicar y a triplicar en algunos casos el precio de los productos, al tiempo que ello llevaba a un menor número de objetos artísticos de carácter público. De este modo, se fue produciendo un cambio mental en las donaciones, apareciendo cada vez más los *alimenta* en lugar de los actos evergéticos monumentales<sup>13</sup>. Los evergetas son cada vez menos, los comitentes cambian diametralmente de sentido y el propio objeto de arte sufre una pérdida de significación estética.

Hay un problema mental fundamental en este proceso de cambio. La progresiva disolución de unos valores, sobre los cuales se cimentaba el mundo romano altoimperial, fue un proceso muy lento. Estos valores actuaban a modo de selección natural bajo un origen social<sup>14</sup>. Por ello, la subasta llevada a cabo por Marco Aurelio y su referencia a “los preceptos del arte” forman parte de un cambio de especial relevancia en el seno de la cultura romana.

La confusión de los términos □ □ □ y *ārs sē* venía produciendo ya en las fuentes de época romana. Por ello, se olvida a veces la dimensión cosmogónica del término, y con ello, la aportación de la escuela estoica al respecto. Desde el s. II a.C., el “arte” es una forma natural de adquirir conocimiento, siendo, por tanto,

---

<sup>12</sup> Las cifras al respecto varían según los autores. Heichelheim (Cf. S. Mrozek, *Prix et remuneration dans l'Occident romain*, Gdansk 1975, pp. 70 ss) sitúa este alza entre el 170% y el 200%, mientras que J. Szilágyi, “Prices and wages in the Western Provinces of the Roman Empire”, *Acta Antiqua* II (1963), p. 377, no lo hace más allá del 100%.

<sup>13</sup> A pesar de todo ello, en algunos casos se ha pretendido ver que tras la crisis que agitó al Imperio, en lo político, lo social y en lo económico, no hubo un descenso significativo de encargos y por tanto el mercado artístico se mantuvo en unos niveles notables, M<sup>a</sup>.R. Pérez Centeno, “El fenómeno evergético durante el siglo III d. C. en Hispania”, *Hispania Antiqua* vol. XXI (1997), pp. 362-381, postura ante la cual mostramos nuestro total desacuerdo.

<sup>14</sup> D. S. Levine, “Neural modeling of the dual motive theory of economics”, *Journal of Socio-Economics*, vol. 35, 4, Agosto 2006, pp. 613-625. A la hora de aplicar las teorías de neuroeconomía a los sistemas económicos antiguos, basados en una suerte de híbrido entre prestigio y mercado, nos encontramos con algunas limitaciones. La principal y más llamativa tiene que ver con el comportamiento básico del ser humano. La sociedad se encontraba en manos de *aristoi*, es decir, se entrega el poder y el dominio a aquellos que son considerados como los mejores. Tener grandes posesiones, venir de buena familia y acceder a cargos eran síntomas en Roma de tener a la Fortuna (en el sentido más sagrado del término) de parte de uno. Este tipo de planteamientos nos dibuja un modelo de comportamiento social basado en la competencia (por la exclusividad del poder, aunque sea temporal y local) y la acumulación de objetos que otorgan prestigio. Es un Darwinismo social que, obviamente, no tiene nada que ver con la propia teoría evolutiva natural en la cual el científico inglés abogaba por la cooperación y la ayuda mutua, *vd.* D. Loye, “Darwin, Marlow and the fully human theory of evolution”, en D. Loye (ed.), *The Great Adventure: toward a Fully Human Theory of Evolution*, Albany (USA) 2004, pp. 20-36.

independiente de la naturaleza y el saber<sup>15</sup>. Este enfoque permitía englobar bajo la práctica filosófica dos capacidades diferentes. La primera de ellas es un concepto de arte como capacidad intelectual del *artifex* a la hora de aplicar la geometría o la del político en el buen gobierno. La otra sería un arte como técnica asociada a la producción de objetos y el saber hacerlos correctamente. Para los estoicos la filosofía sería el único arte que engloba ambas capacidades<sup>16</sup>.

Al mismo tiempo, las manifestaciones plásticas habían ido perdiendo la batalla de la ética. La progresiva preeminencia del *pathos* sobre el *ethos* durante la etapa helenística no desaparece realmente durante el período altoimperial. Frente al *Ara Pacis*, que podría ponerse en paralelo al *Altar de Zeus* en Pérgamo, la mayor parte de la estatuaria tardorrepública y altoimperial trata de ensalzar a individuos concretos al frente de comunidades enteras. Al perder su capacidad ética intrínseca<sup>17</sup>, el objeto escultórico sólo puede ser portador y soporte de valores determinados. Es así como se convirtió en la opción perfecta para los generales y los emperadores. Era su imagen, la identificación de su ser, la que transmitía una serie de valores a través de símbolos. La pervivencia de diversas formas de pensamiento estoico durante los siglos I y II d.C. ayudó a mantener este sistema de representación de signos y símbolos que transmitían un mensaje<sup>18</sup>.

Si bien, es cierto que, sobre el papel, el uso que las elites romanas hicieron del arte se contraponía a la concepción estética estoica<sup>19</sup>. Sin embargo, la

---

<sup>15</sup> La progresiva asimilación de los términos griego y latino fue fruto de la imbricación cultural desde época republicana. Sin embargo, la resultante no fue un concepto que podamos manejar con un punto de vista actual ya que hoy por hoy sólo lo empleamos como parte de la experiencia estética. Esto supone una racionalización que separa el arte en sentido moderno de todo aquello que no sea práctico, es decir, que dé como resultado un producto. Esta separación es inexistente en los términos *τεχνη* y *ars*, si bien es cierto que este último constituye un concepto prestado del griego que es el que acaba por llenar de contenido y sentido el término latino según J. Marouzeau, *Quelques aspects de la formation du latin littéraire*. Paris 1949, p. 140. Más aún, *τεχνη* deriva de la raíz indoeuropea *τεχ-* (E. Benveniste, *Origines de la formation des noms en indo-européen*. Paris 1984 [1935], pp. 101-102) asociada al concepto de “hacha”, o más panorámicamente, carpintero, trabajo con madera, y como material fundamental designaba también la creación material. En cambio, el término *ars* deriva de la raíz *H<sub>2</sub>er-* (E. Gavoille, “*Ars* et *τεχνη*: étude sémantique comparée”, en C. Lévy, B. Besnier y A. Gigandet (eds.), *Ars et ratio. Sciences, art et métiers dans la philophie hellénistique et romaine*. Bruxelles 2003, p. 50), asociada a conceptos de “adaptar, ajustar alguna cosa”. En este sentido, se vincula también con ideas de orden, de concordancia de partes, equilibrio o regla que sirve de modelo.

<sup>16</sup> M.A. Zagdoun, *La philosophie stoïcienne de l'art*. Paris 2000, p. 11. La separación previa que Aristóteles había efectuado entre ética y estética debió resultar fundamental para que se llegara a estos conceptos. El arte puede ser así una virtud intelectual, (Arist. *EN VI*, 2, 1139 a), opuesta eso sí a las virtudes morales.

<sup>17</sup> G. Romeyer Dherbey, “Voir et toucher. Le problème de la prééminence d'un sens chez Aristote”, *Revue de métaphysique et de morale* 96 (1991), n° 4/1891, pp. 449-450.

<sup>18</sup> M. A. Zagdoun, *op.cit.*, p. 31.

<sup>19</sup> En el estoicismo, el hombre forma parte de un Todo, es un fragmento, y como tal debe insertarse en equilibrio en el resto de fragmentos de la naturaleza y la realidad. Es el equilibrio y la armonía los

continuación de la línea básica del pensamiento estoico subsumida en los escritos de otros pensadores como Cicerón, Séneca o el mismo Marco Aurelio, permitió una extraordinaria continuidad en las fórmulas de expresión simbólica y alegórica. En esta última línea, el *emphasis* fue el concepto que se aplicó con mayor éxito, superando a la alegoría por *metalepsis*<sup>20</sup>. Esta fórmula permitía que el mensaje a transmitir llegara a casi todos los niveles sociales por escasa o nula que fuera su formación.

No obstante, aunque no parece que fuera el pensamiento estoico el que introdujo exclusivamente la transmisión de un mensaje complejo por alegoría en el arte romano<sup>21</sup>, sí contribuyó a ello de manera esencial, especialmente a finales del siglo II.

Llegamos de nuevo al momento crucial, el gobierno de Marco Aurelio. Desde el final de su mandato las actuaciones evergéticas han caído de forma muy notable. Cada vez hay menos representación en las ciudades y aquellos elementos que fomentaban la cohesión territorial empiezan a disgregarse<sup>22</sup>. Es en este período cuando comienza a desaparecer la interpretación de los códigos estéticos por *emphasis* y *sympathia*, hasta el punto de que ya no volverán a abordarse más que de modo sucinto por parte de Agustín<sup>23</sup> y Orígenes<sup>24</sup>.

Ahora sí, podemos comprender mejor que la subasta pública de los bienes del Emperador, en vida de éste, manifestaban claramente una pérdida total de cualquier significación que pudieran tener. Lo importante era obtener fondos para una guerra de defensa, matiz que diferencia esta subasta de propiedades imperiales de cualquier otra anterior<sup>25</sup>. Las necesidades generadas por la urgencia bélica en el

---

que otorgan la Belleza a una persona y, por ende, a la obra de arte que lo representa. Pero el objeto artístico no puede ser Bello en sí dado que no es Ético, no transmite valores, sólo los soporta, *Ibid.* p. 97. El concepto principal que se desarrolló en época romana para la aplicación de un “arte ético” fue el de *decorum* (Vit. *Arch.*, 1.2.1.3; 1.2.5.1.; 1.2.6.1. y 1.2.7.1; Cic. *deOrat*, III, 14, 52) que se vinculaba también con el de *aptum*. Esto seguía sin unir ética y estética pero permitía llenar de contenido ético a los objetos artísticos de acuerdo con los fines que tuvieran.

<sup>20</sup> Ésta es mucho más propia del pensamiento mítico griego, *vd.* J. Pepin, *Mythe et allégorie. Les origines grecques et les contestations judéo-chrétiennes*. Paris 1976, pp. 87 y 128.

<sup>21</sup> G.W. Most, “Cornutus and Stoic Allegorensis: A Preliminary Report”, *ANRW*, II, 1989, pp. 2014-2026.

<sup>22</sup> Buena prueba de ello es que no mucho tiempo después de su muerte el Imperio aparecerá dividido en facciones militares apoyando a generales de provincias lejanas. Este hecho repite los sucesos acaecidos a la muerte de Nerón en el siglo I d.C., pero introduce una variante que surge con claridad durante el llamado “Imperio de las Galias” a mediados del s. III. Ésta no es otra que la conciencia por parte de los provinciales de que pueden llegar a tener un papel fuerte sin necesidad ni de Roma ni de sus gobernantes. Aunque, de hecho, la imiten.

<sup>23</sup> *Contra Celso* IV, 48.

<sup>24</sup> *De pulchro et apto*.

<sup>25</sup> Antes de Marco Aurelio se habían producido algunas otras subastas de bienes imperiales, pero en su mayoría se trató de actos de munificencia que deben ser tenidos en cuenta con ciertas reservas, ya que estos actos aparecen en las fuentes como paradigma del buen gobernante. Así, Vespasiano

*limes* septentrional llevaron a Marco Aurelio a subastar gran número de bienes en el Foro de Trajano, hecho éste que nos es narrado en varias fuentes como la *Historia Augusta*, que al parecer se basó en un texto de Eutropio, o un epítome de Aurelio Víctor, entre otros<sup>26</sup>.

Durante los dos meses que duraron las subastas se puso a la venta una cantidad de material realmente impresionante. Vestidos de gran suntuosidad, gemas y camafeos montados sobre soportes de oro y plata, vajillas de metal precioso, mobiliario de gran riqueza e incluso esculturas de variado tamaño y material. Esto le permitió obtener una gran cantidad de oro de manera inmediata, inversión que al parecer el Emperador creía poder recuperar ya que se comprometió a recomprar al mismo precio los objetos a aquellos compradores que así lo quisieran una vez finalizada la contienda<sup>27</sup>. No obstante, las contradicciones que se observan en la política fiscal de Marco Aurelio son un reflejo de los cambios a los que se enfrenta el Imperio.

Por un lado, la subasta tenía como fin principal disponer de gran cantidad de metal para moneda de forma inmediata sin recurrir a las siempre impopulares imposiciones fiscales. Esto no le distanciaba mucho de lo que anteriormente habían hecho Augusto<sup>28</sup> o Hadriano<sup>29</sup>. Sin embargo, a diferencia de sus antecesores, se encontró con un creciente absentismo en las magistraturas, una desconfianza cada vez más generalizada en una moneda muy devaluada y escasa, y una guerra en la que el botín brillaba por su ausencia. Por ello, tanto Marco Aurelio como Cómodo

---

expuso al público aquellos bienes que Nerón había atesorado en la *Domus Aurea* (Plin. *NH* XXXIV, 84). Posteriormente, Nerva aparece también en las fuentes en contraposición a Domiciano, al vender bienes muebles de todo tipo pertenecientes a la Casa Imperial y a la suya propia antes de acceder al cargo, diciéndonos Casio Dion (68, 2,2) que los precios no eran muy elevados para permitir su acceso a un buen número de gentes. En este último caso, sí que es posible que la venta tuviera como objetivo poder financiar la política fiscal de Nerva que contemplaba un importante reparto de *congiaria* y la creación de la institución de los *alimenta*, razón por la cual se fundieron esculturas de oro y plata pertenecientes al emperador anterior a fin de obtener capital líquido (J. Grainger, *Nerva and the roman successions crisis of AD 96-99*, London 2003, pp. 52 ss.). Trajano continuó esta política, aunque sus éxitos militares le permitieron obtener altos beneficios más allá de la venta del patrimonio imperial. No obstante, hay constatación de la venta de bienes imperiales para financiar las guerras en la Dacia ya que la subasta era el modo más eficaz para obtener moneda rápidamente, *vd.* M. García Morillo, *Las ventas por subasta en el mundo romano: la esfera privada*. Barcelona 2005, p. 291.

<sup>26</sup> Hist.Aug., *Aur.* 17, 4; Eutr. 8, 13, 2; Ps.Aur.Vict., *epit.* 16, 9-10; Dio Chris., *Exc.Salm.* 117; Zon. 12, 1.

<sup>27</sup> Eutr. 8, 13, 2; Hist.Aug. *Aur.* 17, 5. Aunque, la verdad sea dicha, nosotros nos inclinamos por creer que se trató más de un anuncio propagandístico que de otra cosa, a fin de atraer a los potenciales compradores.

<sup>28</sup> Suet. *Aug.*, 52.

<sup>29</sup> Arr. *Peripl.*, 1.2.

reforzaron la presencia del Fisco al mismo tiempo que, paradójicamente, mantenían una política bastante generosa de reparto de moneda<sup>30</sup>.

Vemos, por tanto, que el *Princeps*, cuya pertenencia al pensamiento estoico está fuera de toda duda, se ve obligado a tomar una actitud. Ésta no es otra que la de desprenderse de objetos que poseían una especial significación, entre ellos, todo el ajuar de su esposa Faustina<sup>31</sup> y algunos bienes pertenecientes a Hadriano. La pérdida de significación de todos estos objetos se detecta en la actitud del Emperador del mismo modo que en la de los compradores, atraídos por la posibilidad de volver a venderlos como si se tratara de una simple mercancía.

El progresivo deterioro de la economía de prestigio en la cual se había movido el mundo romano de forma predominante hasta ese momento, llevó a los emperadores siguientes a tomar medidas de fomento de la misma. Así, Pertinax se vio obligado a vender los bienes pertenecientes a Cómodo a fin de poder financiar al ejército (para evitar revueltas) y realizar repartición de moneda mientras<sup>32</sup>. Es decir, se avanzaba en el desarrollo de una economía impositiva contrapuesta a acciones cuyo fin era fomentar el evergetismo en decadencia. Tras el asesinato de Pértinax, la primera subasta fue, ni más ni menos, que el título de Emperador<sup>33</sup>, a la cual acudieron Didio Juliano y T. Flavio Sulpiciano. La narración de la subasta según Dión Casio<sup>34</sup> es desde luego sintomática de la pérdida total del prestigio de un cargo que en origen poseía una fuerte componenda sagrada y simbólica. Ahora, no era más que algo que los soldados, los garantes de la estabilidad, podían vender al mejor postor.

Si el hasta el puesto de emperador puede ser comprado, ¿qué prestigio puede tener ocupar una magistratura local? Evidentemente los sucesos acontecidos entre el período que va desde la muerte de Marco Aurelio hasta la llegada al poder de Septimio Severo fueron un duro varapalo para el sistema de prestigio. Ocupar un puesto en la administración no era más que un encargo, un trabajo de funcionario y

---

<sup>30</sup> Esta aparente contradicción ha sido señalada por R. P. Duncan-Jones, *Money and Government in the Roman Empire*, Cambridge 1994, pp. 14 ss. como fruto de una situación específica, ya que, por citar un caso, Nerón se encontró con escasez de especie monetar pero no con una guerra como la que debía librar Marco Aurelio. Así, es posible que las medidas de este emperador y su sucesor tuvieran una doble motivación. Por un lado, llevar a cabo actos de munificencia que les garantizaran el apoyo popular. Por otro, forzar a una circulación monetar que aumentara la confianza en la moneda como valor de intercambio.

<sup>31</sup> Sobre este respecto, algunos investigadores apuntan que la venta de los bienes de la Emperatriz tenía como fin mostrar un leve desprecio hacia ésta por sus continuos desmanes. A pesar de las voces que le indicaban el repudio, Marco Aurelio sabía que ella era la llave de su *imperium* al ser hija de Antonino Pío, M. García Morillo, *op.cit.*, p. 293.

<sup>32</sup> Hist. Aug. *Pert.* 7, 6-7.

<sup>33</sup> Hdn. 2, 6, 5.

<sup>34</sup> Casio Dión 74, 11, 2-3.



no era símbolo de que la *Fortuna* estuviera especialmente de parte de nadie. A ello, hubo que unir además el avance inevitable de una nueva moral de origen oriental que iría sustituyendo o uniéndose, según el caso, al pensamiento estoico generalizado entre las elites romanas.

### 3. La creación de un Estado de prestigio:

El proceso que hemos descrito anteriormente tiene sus repercusiones, con no pocos matices evidentemente, en el ámbito del Imperio Persa. Cronológicamente, coincide con los años del gobierno de Vologeses IV (147-192), pero, por cuestiones intrínsecas a este mundo, se manifiesta mucho más claramente en el gobierno de Artaban IV (213-224). Las consecuencias, según hemos apuntado de manera sucinta anteriormente, no son otras que una serie de cambios en los flujos comerciales Occidente-Oriente. Persia servía de nexo de unión entre los imperios romano y chino, y se beneficiaba notablemente de este tipo de intercambios<sup>35</sup>.

Si bien es cierto que la alteración en la demanda de objetos a Oriente no decayó sensiblemente por parte romana, hemos de tener en cuenta que la composición del denario varió sensiblemente afectando a la cantidad de plata contenida en el mismo<sup>36</sup>. A pesar de ello, la moneda romana se mantuvo como referente en los mercados orientales y no fue hasta algunas décadas después cuando empezó a manifestarse el mayor peso del comercio en especies<sup>37</sup>.

---

<sup>35</sup> La importancia del comercio a escala casi global en tiempos antiguos choca de entrada con los condicionantes tecnológicos de este mundo. No obstante, y a pesar de lo difícil que resulta moverse en este terreno debido a la terminología que empleamos, podemos decir que se trataba de un mercado “libre” en la medida en la cual era movido por comerciantes particulares, aunque se encontraba como es lógico muy controlado a nivel estatal. El pago de impuestos permitía a los comerciantes utilizar los puertos de la región de Fars y circular por los caminos reales: *vid.* D. French, “Pre-and Early-Roman roads of Asia Minor. The Persian Royal Road”, *Iran (JBIPS)*, 36 (1998), pp. 15-44).

<sup>36</sup> Entre el período que va desde Cómodo a los Severos se produjo un constante crecimiento de los precios. Esto llevó a Septimio Severo a devaluar en un 50% la cantidad de metal noble en el denario de plata, *vid.* M. Mazza, *Lotte sociali e restaurazione autoritaria nel III secolo d. C.*, Catania 1973, p. 277. Para hacernos una idea rápida de lo que supone para el mercado, y el prestigio de la moneda, este cambio basta pensar que la reforma monetaria de Augusto estableció una base de 84 partes de plata por cada libra (Plin. *NH* XXXIII, 47; C.Th. XV, 9, 1). Así, 25 denarios equivalían a 1 áureo y un sestercio a un cuarto de denario. Las reformas sucesivas fueron mermando la cantidad de metal noble, pero siguió manteniéndose de forma “respetable” a fin de sostener la confianza en la moneda. En el fondo, la época de Cómodo requería de un gobernante mucho mejor preparado para afrontar una crisis que, si bien no fue provocada por éste, sí es cierto que no supo afrontarla con éxito. Heredó unas finanzas frágiles y legó al futuro una situación insostenible. Por ello, la reforma de Septimio Severo, aunque mantuvo nominalmente la correspondencia de 25 a 1 respecto al áureo (J. Guey, “L’aloi du denier romain du 177 à 211 ap. J. C.”, *RN* (1962), pp. 73-140), su equivalencia real era mucho menor y la confianza general en la moneda comenzó a desplomarse.

<sup>37</sup> El papel de la moneda en Oriente tiene connotaciones diferentes a las que pueden señalarse en Roma, donde no existen gobiernos teocráticos. Así, como apunta G. Chic, “podríamos ver en el caso

Prueba de que el comercio a gran escala se mantuvo vivo es la intensidad mercantil que se registra en los principales puertos de la India destinados al transporte de mercancías hacia Occidente. En Bet Dwarka, en la costa oeste de la India, han sido hallados en las recientes excavaciones un buen número de recipientes ungüentarios, ánforas de tipo romano, diversas habitaciones de almacén y pecios que evidencian este tipo de relaciones<sup>38</sup>, especialmente entre los siglos II y IV. Estas evidencias se suman a las conocidas de época de Augusto<sup>39</sup>, con un templo en el puerto indio de Muziris. El volumen de este comercio debía ser ciertamente importante, de alrededor de 100 millones de HS si hacemos caso a Plinio<sup>40</sup>.

El retraso de las repercusiones de las reformas monetales romanas en los mercados orientales se debe evidentemente al tiempo que necesita esa moneda para llegar hasta las últimas fronteras. De los 5400 denarios y 800 áureos que han aparecido hasta la fecha en el Suroeste de la India, la mayor parte de ellos corresponden a acuñaciones de época de Augusto y Tiberio, es decir, que debieron llegar hacia mediados del s. I d.C. a los mercados indios. Después de la reforma de Nerón, la moneda romana prácticamente desaparece, manteniéndose el comercio con la acuñación anterior que incluso llega a copiarse localmente<sup>41</sup>. Este último aspecto es de gran interés, ya que nos muestra cómo en no pocos casos el prestigio asociado a un determinado tipo monetar es mayor incluso que la propia composición de la moneda, la cual no podría ser analizada por todos de forma accesible y de ahí la circulación de estos “falsos”<sup>42</sup>.

---

romano un proceso inverso al de los otros grandes estados, formados a partir de una base étnica y unos principios míticos, que conocemos tanto en el Próximo como en el lejano Oriente. Es estos estados el individualismo se fue desarrollando lentamente al amparo de un poder central fuerte que controlaba la economía de una forma bastante rígida”, (G. Chic, “El comerciante y la ciudad”, en C. González Román y A. Padilla Arroba (eds.), *Estudio sobre las ciudades de la Bética*, Granada 2002, p. 118).

<sup>38</sup> A.S Gaur, Sundaresh y Sila Tripathi, “Evidence for Indo-Roman Trade from Bet Dwarka Waters, West Coast of India”, *The International Journal of Nautical Archaeology* 35, vol. 1 (2006), pp. 117-127.

<sup>39</sup> S.N.C. Lieu, “Captives, refugees and exiles: a study of cross-frontier civilian movements and contacts between Rome and Persia from Valerian to Jovian”, en P. Freeman y D. Kennedy (eds.), *The Defence of the Roman and Byzantine East*, Oxford 1986, p. 499.

<sup>40</sup> Plin. *NH* XII, 41.81-84. Aunque este dato ha sido puesto en cuestión, las cantidades que se manejan a partir del análisis del comercio de bálsamo de nardo, marfil y textiles orientales como la seda arrojan cifras cercanas a las expresadas por el historiador romano, V. Begley y R.D. de Puma, *Rome and India. The Ancient Sea Trade*, Dheli 1991, p. 10.

<sup>41</sup> R.M. Cimino (ed.), *Ancient Rome and India. Commercial and Cultural Contacts between the Roman World and India*. Dheli 1994, pp. 135-142; W. Ball. *Rome in the East. The transformation of an empire*. New York-London 2000, pág. 127.

<sup>42</sup> Hay bastantes ejemplos de este tipo de casos a lo largo de la historia. Como señala Carlo M. Cipolla, el real de a ocho español llegó a ser una moneda apreciada en extremo en su momento, hasta el punto que se falsificó por doquier y se empleó como moneda de cambio en los mercados persas y

Todo esto debe situarse en un contexto especialmente delicado en cuanto a lo que se refiere a las relaciones entre partos y romanos. Vologeses IV trató de ocupar la Armenia romana y Siria hacia el 160, siendo recibido como libertador en las ciudades sirias<sup>43</sup>. La intención era hacerse sin duda con el control de las rutas entre Palmira e India, lo cual le permitía, como queda de manifiesto en la inscripción de la estatua de Hércules en la Seleucia Pártica<sup>44</sup>, asegurar la unidad de su imperio. Sin embargo, poco le duro esta victoria ya que rápidamente los romanos se dieron cuenta de la necesidad de mantener estos territorios bajo su poder. En dos años Avidio Casio infligió severas derrotas a los partos, llegando hasta Ctesifonte, donde prendió fuego al palacio real, y apropiándose de Dura-Europos, que pasa así al control romano.

La crisis romana a la muerte de Cómodo no fue aprovechada por los sucesores de Vologeses, lo cual redundó en un progresivo desprestigio de la clase gobernante. La recuperación momentánea que Roma experimentó con Septimio Severo y Caracalla a comienzos del s. III, y las victorias de estos contra los partos, resquebrajaron notablemente la capacidad de Artabán IV (213-224) para mantener los apoyos de las grandes familias<sup>45</sup>. Fue precisamente el apoyo de algunas de estas, como la familia Suren y los Varaz, a los reyes sasánidas el que resultó clave en el cambio dinástico<sup>46</sup>.

¿Cómo pudieron los monarcas de la región de Fars imponerse a los ejércitos arsácidas? En parte, con ejércitos más numerosos y mejor preparados. Y los soldados, como es obvio, se consiguen pagándolos. Las riquezas necesarias para ello habían sido fruto indirecto, según la hipótesis que nosotros defendemos, de la propia crisis del s. II en el Imperio Romano. Veamos por qué.

En primer lugar, las rutas comerciales pasaban, de manera forzosa, por el territorio bajo control sasánida. Por ello, los reyes arsácidas habían tenido mucho cuidado en pasar largas temporadas en Ctesifonte en lugar de en la capital, Nisa,

---

chinos de los siglos XVII y XVIII, (C.M. Cipolla, *La odisea de la plata española*. Barcelona 1999, pp. 101-109).

<sup>43</sup> D. S. Potter, "The Inscription of the Bronze Herakles from Mesene: Vologeses IV's War with Rome and the Date of Tacitus' *Annales*", *ZPE* 88 (1991), pp. 277-290.

<sup>44</sup> En concreto se trata de la estatua de Hércules del Templo de Apolo en Mesena, *vid.* F.A. Pennacchietti, "L'iscrizione bilingüe greco-partia dell'Ercole di Seleucia", *Mesopotamia*, 12 (1987), pp. 169-185.

<sup>45</sup> La política interna de los gobernantes partos se basaba en una especie de sistema semiclientelar en el cual unas pocas familias se encontraban extremadamente cercanas al Rey mientras que los pequeños reyezuelos sólo podían aspirar a que se admitieran sus regalos. Por ello, la nobleza "necesitaba" de objetos que pudiera regalar al gobernante y de ese modo ganarse su favor. Un gran regalo podía ser admitido y, de este modo, se entraba en el círculo del monarca. Queda pues bastante clara la diferencia con el sistema de prestigio romano.

<sup>46</sup> J. Wiesenhöfer, *op.cit.*, p. 139.

mucho más al interior. De la recaudación de los impuestos de las satrapías y del comercio a su paso por esta ciudad, fundada según Plinio como contraposición a Seleucia del Tigris<sup>47</sup>, partía toda la riqueza de la dinastía gobernante. Una riqueza que les permitía financiar las tropas mercenarias<sup>48</sup> cuando no podía disponer de los ejércitos de la elite aristocrática<sup>49</sup>.

El progresivo cambio socioeconómico en Roma había llevado a un aumento en la demanda de determinados productos de Oriente. Con ello, aumentaría igualmente la riqueza de quienes comerciaban con ellos. Sin embargo, las circunstancias bélicas desfavorables a Vologeses IV y Artaban IV desembocaron en un menor control de la ruta entre Palmira y Fars<sup>50</sup>. Por ello, la primera fase de la rebelión de Ardashir tuvo como objetivo apropiarse de la satrapía arábiga, con lo cual se aseguró un control total de las rutas comerciales. Con ello, pudo garantizarse el apoyo de un ejército aún mayor con el que continuar sus campañas<sup>51</sup>.

Hay que recordar que, en un primer momento, Ardashir no pudo aglutinar bajo su mando las regiones más occidentales, en concreto la Armenia, sobre la cual los romanos poseían no pocos intereses, tanto comerciales como minero-metalúrgicos. Fue su sucesor quien pudo arrojarse (de acuerdo a la inscripción anteriormente mencionada) el título de Rey del *Eranshahr* y del no-*Eranshahr*, es decir, aquellos territorios fuera de la antigua Mesopotamia. En una palabra, Armenia<sup>52</sup>. Sin duda, el mayor éxito sasánida en su expansión occidental fue el acuerdo de paz alcanzado con Filipo el Árabe en el 244 por el cual, además de un importante tributo, se reconocía el paso de esta región al control persa. En esas mismas fechas también cayó Hatra, permitiendo a Shapur reconfigurar las relaciones comerciales Occidente-Oriente con el cambio de dirección en determinadas rutas que pasaban por estas regiones.

---

<sup>47</sup> Plin. *NH*, VI, 122.

<sup>48</sup> J. Wolski, "Le rôle et l'importance des mercenaires dans l'État parte", *IrAnt* 5 (1965), pp. 103-115.

<sup>49</sup> Hdn. III, 1, 2.

<sup>50</sup> Vologeses IV ya tuvo que aplacar una primera rebelión a finales del siglo II d.C., pero la falta de medios y apoyos económicos impidió que fuera a más.

<sup>51</sup> El origen político de Ardashir se encuentra confundido, como cabría esperar, con el mito que él mismo se encargó de construir. En el *Kar Namak* (en la práctica sus *Res Gestae*) se menciona que era fruto de la unión entre la hija de Pabag, reyezuelo de Istahâr (Fars), y el pastor Sasan quien supuestamente habría ocultado su herencia aqueménida. Según Agathias (*Hist.*, II.27), le dio su propia mujer y Sasan sería un soldado de su propia casa. Eutiquio (65v) apunta que, en realidad, Sasan era rey, Pabag su hijo y Ardashir, por tanto, su nieto. Esto se ajustaría mucho más a la inscripción de Shapur que sigue la tradición de Behistun y explicaría la capacidad organizativa que tuvo en los primeros momentos del gobierno sasánida, aprovechando también la burocracia creada por los partos (R.N. Frye, *La herencia de Persia*, Madrid 1965, p. 256).

<sup>52</sup> *Ibid.* pág. 257.

Sin embargo, por lo que a nosotros nos interesa, es importante que veamos algunos aspectos particulares de la política interna de los dos primeros sasánidas. Hay dos argumentos que destacan sin duda por encima del resto. El primero de ellos es el auge constructivo que llevó a la fundación de numerosas ciudades por todo el territorio iranio. En algunos casos, como se verá a continuación, hay notables paralelismos con el final de la República en Roma y las acciones que llevó a cabo Augusto como emperador<sup>53</sup>.

En cuanto inicia sus victoriosas campañas, el primero de los sasánidas comienza una política de vertebración del territorio consistente en la construcción de varias ciudades que permitan mantener un control visual estratégico sobre las regiones conquistadas. Este control tiene un fin tanto militar como político y económico. Por ello, la primera ciudad en fundarse será Ardashir-Khvarrah, literalmente, “A la Gloria de Ardashir”, cerca de Firuzabad<sup>54</sup>. Shapur irá más allá y fundará Bishapur, Jundaisabur (también conocida como Veh-Andiok-Shabuhr) y Beth Lapat, 30 km al este de Susa. A estas fundaciones se une la reconstrucción con gran lujo y esplendor de la antigua Ctesifonte, ahora vertebrada con una nueva fundación cercana, Veh-Ardakhshir.

Si trazamos sobre un mapa todas estas fundaciones vemos que siguen una misma constante, articular el territorio en una remodelada ruta comercial que conecte de manera directa la zona del Tigris con el corazón de la región de Fars, desde donde parte la ruta marítima hacia Oriente. De este modo se aseguraban un control absoluto sobre la circulación de mercancías de todo tipo. Evidentemente, esto debía compensarse de otro modo respecto a la aristocracia que, en último término, sustentaba el poder.

En este sentido, Ardashir y Shapur se cuidaron de mantener durante sus respectivos gobiernos una política de prestigio. Por ello, fueron administrativamente continuistas al tiempo que reforzaban su papel de líderes de una “nación” (*Eranh*) para traer una época de prosperidad. Occidente, esto es, Roma, se presentaba como un enemigo propicio para adquirir ese prestigio<sup>55</sup> por lo que se incitó a grandes y pequeños aristócratas a participar en la contienda con la promesa de entrar en el círculo del Rey. Así, por primera vez, se admitió dentro de este ámbito a miembros pertenecientes a los *šahrdār* (el escalón más bajo de la aristocracia) junto a los

---

<sup>53</sup> Al igual que éste, Ardashir fue un firme defensor de una religión prácticamente de Estado. Por ello, fue investido con la *xvarrah*, semejante al concepto romano de *Fortuna*, aunque en la práctica suponía otorgarle una cualificación divina como aquél que ES más importante que los demás por un Destino prefijado por los dioses.

<sup>54</sup> D. Huff, “Sasanian cities”, en M.Y. Kiani, *A General Study of Urbanization and Urban Planning in Iran*, Tehran 1986, pp. 176-204.

<sup>55</sup> J. Wiesenhöfer, *op.cit.*, p. 168.

*vāspuhragān* (familiares no directos de la familia Sasánida) y los *vuzurgān* (en la práctica sólo tres grandes familias, los Suren, Varan y Karin). De este círculo partieron algunos de los gobernantes de las nuevas satrapías (el equivalente a las provincias en Roma) administradas bajo control sasánida así como aquellos que gobernaban pequeños reinos periféricos que siguieron manteniendo, al menos durante este siglo, su estatus de “reyes” al servicio del “Rey de Reyes” sasánida.

He aquí lo que nos lleva al segundo de los aspectos que anteriormente citábamos. En el Imperio Persa Sasánida se observan los ecos de cambio que azotan en todo el territorio romano. El reforzamiento de la propiedad latifundista en manos de las grandes familias (los dos primeros niveles de la sociedad que acabamos de mencionar) se equilibró con la participación en el comercio del sector más bajo. Esto fue posible merced al control casi hegemónico que los gobernantes sasánidas ejercían sobre el mismo. Y es aquí donde Persia da un importante salto cualitativo, el reconocimiento del documento escrito como valor de cambio monetario<sup>56</sup>. Este aspecto, que no apareció en Roma, supuso un verdadero acicate para el comercio a gran escala en todo el territorio persa. A ello hay que unir que se profundizó en la estatalización de múltiples resortes mercantiles, tales como la organización estricta de las caravanas, de los asentamientos comerciales, las ferias, tomando en algunos casos ejemplos del vecino imperio occidental.

Pero sin duda fue decisiva la reorganización de las estructuras administrativas. Ardashir dividió el territorio en doce provincias gobernadas al modo de las antiguas satrapías aqueménidas. Al mismo tiempo, abolió el régimen de legislación feudal que afectaba a las tierras, de modo que todo ciudadano libre quedaba únicamente bajo el amparo de un corpus legislativo unitario.

Vemos así que durante el gobierno de Ardashir y Shapur se construyeron más ciudades y se elevaron más palacios que en ningún otro período reciente anterior. En general, podemos decir que su acción fue fundamental para introducir una nueva visión estética opuesta al filohelenismo arsácida. Sin embargo, supieron combinar esta postura con la importación de objetos artísticos romanos e incluso de mano de obra. Convirtieron a Ctesifonte en el centro de la producción suntuaria con destino al consumo interno y a la exportación a Roma y a China. De hecho, se han hallado huellas de comercio de objetos de lujo sasánidas en Egipto, Asia Menor, los Urales, Yemen, China, Corea y Japón<sup>57</sup>.

---

<sup>56</sup> R. Ghirshman, *Iran*, New York 1978, p. 341.

<sup>57</sup> A. Reyes, “Las relaciones económicas entre los Imperios Romano y Persa a través del comercio de objetos de lujo (ss. II a.C.-V d.C.)”, *Habis* 38, 2007 (en prensa).

En lo que respecta a las importaciones destinadas al fomento de una economía de prestigio, los gobernantes sasánidas no dudaron en traer directamente *artifices* para trabajar en Persia. De este modo, llevaban a cabo una política semejante a la romana del siglo I cuando circulaban artistas griegos y minorasiáticos por todo el Imperio. Sabemos que el mismo Shapur hizo traer en el 260 a un *artifex* romano para elaborar un camafeo conmemorando su victoria sobre Valeriano<sup>58</sup>.

La élite aristocrática de la que se habían rodeado adoptó pronto las modas de la corte. Era necesario surtirlos de objetos que pudieran regalar y que manifestaran de este modo su posición social. Con este sistema los reyes sasánidas generaron un sistema de prestigio cuyos resortes eran, a grandes rasgos, iguales a los que habían sostenido el mundo romano de los siglos I y II.

#### 4. Los ecos del Imperio Chino:

Durante el período de la dinastía Han, el Imperio Chino había comenzado un lento pero imparable proceso de apertura hacia los mercados occidentales. En este sentido, fue fundamental la labor exploratoria de Tchang K'ien, el cual tomó contacto con las regiones de Bactriana, Sogdiana y Fergana<sup>59</sup>. Esto permitió establecer una serie de vínculos comerciales con los puertos indios que conducirían a una mayor demanda recíproca. Es fundamental en este sentido el 166 d.C. cuando en la corte del emperador Huan se reciben una serie de presentes enviados por el emperador *An-Tun* del *Gran T'sin*<sup>60</sup>. En general, en esta época se asentó con rotundidad un intercambio comercial indirecto por el cual llegaban a China perlas, piedras preciosas y, en mucha menor medida, productos como el vino o el aceite. A cambio, como es sabido, los romanos compraban en su mayoría seda.

El auge conocido por la aristocracia china durante este período fue inusitado. Esto permitió el ascenso de una clase comercial que se fue enriqueciendo

---

<sup>58</sup> P. Gignoux, *Catalogue des sceux, camées et bulles sasanides de la Bibliothèque Nationale et du Musée du Louvre, II: Les sceux et bulles inscrits*, París 1978. Esta victoria fue realmente trascendental para Shapur, ya que le otorgó un prestigio inusitado al haberse apoderado de “uno de los dos garantes del orden en el mundo”, Cf. Petrus Patricius, *Fragmenta* IV, 188. 13.

<sup>59</sup> T. Chi, *Historia de China y de su civilización milenaria*, Barcelona 1962, pág. 98.

<sup>60</sup> No sabemos con exactitud a qué emperador romano hacen referencia las fuentes chinas. En este año ya se encontraba gobernando Marco Aurelio; sin embargo, dada la transcripción del nombre del gobernante que hizo el envío, es posible que se tratara de presentes realizados en los últimos años del gobierno de Antonino Pío. Cf. *Hou-Han-Shu* 86-88. De cualquier modo, las fuentes son algo imprecisas. En lugar de hablar de una embajada de *Da-Quin*, que era como se conocía a Roma, menciona a *T'sin*, es decir la provincia de Siria. Por lo que pudo tratarse en realidad de una “embajada” de comerciantes sirios que se arrojaran la potestad de ir en representación del Emperador.

con labores en las cuales la nobleza agrícola se encontraba mucho más incómoda. Al mismo tiempo, los éxitos militares permitieron una mayor expansión territorial y la adquisición de nuevos espacios de cultivo. Fue entonces, a finales del siglo II d.C. y principios de la centuria posterior, cuando comenzó a gestarse una cierta sensación de crisis.

Shao Di y su sucesor, Xian Di, se percataron de la influencia y el prestigio que estaban comenzando a tener los miembros de la elite comercial. Por ello, no dudaron en levantar campañas de descrédito hacia esta clase<sup>61</sup>. Entre las medidas adoptadas, les fue prohibido usar vestidos de seda y poseer un séquito, así como la posesión de tierras. No obstante, este tipo de medidas fueron tomadas más de cara a la galería que de un modo riguroso, ya que en muchos casos los comerciantes acabaron por apoderarse de grandes extensiones de explotación agropecuaria.

China era un imperio fundamentalmente agrícola. Sin embargo, desde el establecimiento de importantes redes comerciales con Occidente, en su balanza económica había ido aumentando la importancia política de esta faceta. La aristocracia demandaba productos de lujo proporcionados por la elite comerciante dependiente de las rutas que pasaban por el territorio del Imperio Persa. El patrón por el cual se regía su economía hasta el siglo III d.C. era el cereal<sup>62</sup>; su tenencia suponía un prestigio inmediato que podía llegar a proporcionar ejércitos y sumisión.

Por ello es fácil entender que se produjera la siguiente situación. En primer lugar, se genera un proceso de crisis en el mundo romano, según hemos detallado anteriormente, que afecta al Imperio Persa, intermediario en el comercio chino. Así, en segundo lugar, los comerciantes chinos se lanzan en las dos primeras décadas del siglo III a comprar tierras. De este modo, finalmente, grandes extensiones de tierra cultivable pasan a manos de *hombres nuevos* que se hacen fuertes en sus territorios. Como acabamos de decir, los ejércitos y la población siguen a aquellos que poseen un mayor prestigio, esto es, quienes pueden garantizar el suministro y abastecimiento cerealícola.

Hacia el 220 China quedaba dividida en tres en un proceso semejante al vivido por Roma durante el período conocido como “Imperio de las Galias”. El general Ts’ao-ts’ao (padre de Ts’ao-Pei) se hizo con el control de los territorios al norte del Yang-tsé (reino de Wei), mientras que Suen Kiuan se apoderaba de los territorios del sur del río fundando el reino de Wu. Liu-Pei, legítimo heredero de los Han, resistiría en el oeste hasta mediados de siglo cuando acabó siendo anexionado al reino de Wei.

---

<sup>61</sup>T. Chi, *op. cit.*, p. 102.

<sup>62</sup>O. Lattimore, *Breve historia de China*, Buenos Aires 1950, p. 82.



## 5. Prestigio vs. Mercado:

Como apuntamos al principio, las medidas económicas y sociales llevadas a cabo por los diferentes emperadores romanos fueron a veces efímeras y otras veces demasiado tímidas. Si hacemos un repaso de las posturas adoptadas por cada uno, vemos que las armas se impusieron a las ideas. Fue el caso de Pertinax<sup>63</sup>, quien trató de volver a poner en valor los cultivos en las tierras abandonadas y fomentar los cambios disminuyendo los impuestos de circulación<sup>64</sup>. En cierto modo, sus pretensiones fueron semejantes a las de Vespasiano un siglo antes: sanear la economía y fomentar las inversiones. Pero le faltó prestigio militar para durar algo más de dos meses<sup>65</sup>.

Las medidas adoptadas por los miembros de la dinastía de los Severos tuvieron en cambio otros derroteros. Ya hemos detallado el progresivo desgaste del prestigio del denario de plata. El aumento de la *vigesima* a *decima* (del 5% al 10%) para heredades y la promulgación de la *Constitutio Antoniniana* por parte de Caracalla contribuyeron decididamente a crear un régimen impositivo que atacaba directamente el sistema de prestigio anterior. Severo Alejandro hizo cambios en el *cursus honorum* que acarrearón la práctica desaparición de la edilidad y el tribunado de la plebe. El título de senador acabó convirtiéndose en una recompensa a una carrera funcional. Esto implica que a esta clase sólo pertenecían o bien los muy ricos que heredaban posesiones y títulos o bien aquellos que han medrado de algún modo en la corte.

Habría que esperar ya hasta el gobierno de Claudio II (268-270) para que nos encontremos realmente con medidas de calado que tuvieran una cierta efectividad<sup>66</sup>. Fue en ese momento cuando se inició una cierta recuperación, pero ésta se produjo ya en el seno de una sociedad que tenía cada vez menos que ver con la que se había dado en época Alto Imperial.

En el mundo persa encontramos un continuado intento por fomentar una economía de prestigio adaptada a las particularidades territoriales. Sin embargo, el problema “real” al que se enfrentaban ambos mundos tenía mucho que ver con cuestiones relacionadas con los intereses comerciales. Roma pudo aglutinar durante

---

<sup>63</sup> Herodiano 2, 1-5.

<sup>64</sup> R. Soraci, “L’opera legislativa di Pertinace”, *QCSCM* 6 (1984), pp. 315 ss.

<sup>65</sup> G. Pignata, “Cenni sulla carriera militare e politica di Publio Elvio Pertinace”, en *Atti e Memorie dell’Accademia di Storia Patria (Savona)*, Savona 1977, pp. 7 ss.

<sup>66</sup> R. Syme, “The Ancestry of Constantine”, en J. von Straub (ed.), *Bonner Historia-Augusta-Colloquium* 1971, Bonn 1974, pp. 237-253.

dos siglos y medio un poder centralizado que, si bien no era *sensu strictu* un Estado, al menos se regía por un derecho común y una jerarquía articulada en todo su territorio.

En cambio, el mundo persa era mucho más disperso. Es cierto que durante el siglo III el imperio creado por los Sasánidas se mantuvo fuertemente cohesionado y se encaminó hacia unas formas mucho más estatalizadas. Esto se consiguió sobre todo con medidas de control sobre los flujos comerciales (quienes comercian y con qué mercancías) al amparo del prestigio que poseían Ardashir y Shapur. Tras estos dos gobernantes volvió una cierta inestabilidad con algunos períodos de fortaleza, caso del gobierno de Cosroes.

Es probable que al asumir un sistema monetario mucho más fiduciario para el conjunto territorial persa, los reyes sasánidas comprendieran la dificultad de basar su economía sólo en la moneda en un mundo fundamentalmente rural. La moneda metálica, y en metales nobles además, sólo podía tener gran difusión en las ciudades comerciales. De hecho, hemos visto cómo la “revolución” sasánida surge en parte gracias al enriquecimiento en este sector. De este modo, el gran acierto de los gobernantes persas fue llevar el sistema clientelar y de *amicitia*<sup>67</sup> a toda la aristocracia, en su mayoría afincada en grandes extensiones rurales. Es decir, conseguían que ésta quedara subsumida a su poder, que se implicara en la financiación y participación de las contiendas exteriores y que no azuzara revueltas que atentaran contra sus privilegios.

En cambio, en el Imperio Romano el prestigio se manifestó de un modo especialmente urbano. Por ello, la crisis del siglo II, que trastocó como hemos dicho valores fundamentales también de pensamiento, afectó notablemente a este ámbito. La “recuperación” económica que se había vivido con Trajano fue un eco de la gestión anterior y vivió con la fragilidad de las eventuales conquistas exteriores. A finales de ese mismo siglo no había más territorio que se pudiera conquistar. Los problemas internos habían permitido el ascenso de otros poderes en el norte (Germania) y en el este (Persia) merced al mantenimiento de un *status quo* por parte de los comerciantes<sup>68</sup>.

---

<sup>67</sup> Sobre la semejanza de ambos conceptos, *vd.* G. Chic, “Trajano y el arte de comerciar”, en VV.AA. *Trajano, Emperador de Roma*. Roma 2000, p. 75, n. 14; cf. E. Wolff, *Los campesinos*, Barcelona 1982, p. 114.

<sup>68</sup> Los comerciantes caravaneros de la región sirio-palestina ya habían boicoteado la acción de Trajano en Mesopotamia precisamente porque veían peligrar su situación ante la posibilidad de caer bajo el control total de un poder estatal: cf. *Ibid.*, p. 92, J. González, “La guerra pártica de Trajano”, en *Imp. Caes. Nerva Traianus Aug.*, Sevilla 1993, pp. 151-171. Es más, por esas mismas fechas llegó a China una embajada de comerciantes sirios que se presentaron ante el emperador para tratar de establecer contactos dejando al margen cualquier tipo de relación estatal, Cf. *Hou-Han-Shu*, 86. En esta misma fuente, podemos observar que se describe al gobernador de la provincia de Siria como un

Pertinax pudo iniciar en parte un camino de regeneración del medio rural. A fin de volver a poner en práctica las tierras itálicas, permitió que cualquier persona libre que demostrara intenciones y habilidad pudiera hacerse dueño de tierras del *ager publicus*<sup>69</sup>. No sabemos si sus intenciones pudieran extenderse a todo el imperio, aunque es algo bastante improbable. De cualquier modo, la supresión de ciertos impuestos para fomentar esta medida alivió el sistema impositivo hacia el que se encaminaba Roma. Al mismo tiempo, permitía aumentar la estatalización del imperio al concretar el marco de acción de la hacienda y su administración en los ámbitos público y privado.

Podríamos incluso añadir a esto una serie de medidas que pretendían generar marcos de comercio más fluidos dentro del Imperio. Así, se moderaron las tarifas aduaneras y de peaje que habían sido elevadas por Cómodo<sup>70</sup>. Pero era mucho más difícil reformar la mentalidad de las personas. Las medidas, aunque positivas y con efectos prácticamente inmediatos, no fueron bien acogidas.

Tampoco lo fueron posteriormente las llevadas a cabo por Severo Alejandro ni tampoco lo habían sido las de Nerón en su momento. En los tres casos nos encontramos con emperadores que trataron de aplicar “preceptos del arte” a su forma de gobernar. Puestos en paralelo, el gobierno del último de los julio-claudios se encontró con el mismo problema que Shapur, una crisis cultural derivada de las sinergias que la integración territorial provocaba<sup>71</sup>. La diferencia estriba, además de en el indiscutible liderazgo militar del rey sasánida, en la generación de un auténtico movimiento cultural de corte nacionalista.

Pertinax, al igual que Nerón, trató también de aplicar medidas acordes con el pensamiento de su tiempo. Severo Alejandro se rodeó asimismo de asesores procedentes del mundo oriental. En los tres casos vemos por tanto el empuje de una búsqueda científica, el *arte* en sentido estoico de la palabra, según se practicó en los territorios helenísticos antes de la llegada de Roma. Se profundizaron algunos desarrollos tecnológicos y se aplicaron leves mejoras<sup>72</sup>.

---

monarca. Este aspecto no sería mucho más trascendente de no ser por la política de los emperadores chinos respecto al comercio. De este modo, el autor de la fuente está justificando en cierto modo el comportamiento de la embajada de los comerciantes sirio romanos en China.

<sup>69</sup> J.A. Garzón Blanco, *El emperador Publio Helvio Pertinax y la transformación política del año 193*, Málaga 1990, pp. 44-45.

<sup>70</sup> Her. II, 4 ss. afirma que se suprimieron, pero es más probable que se tratase sólo de una vuelta a las tarifas anteriores al gobierno de Cómodo.

<sup>71</sup> J. Faber Serris, “Les réflexions ovidiennes sur le débat *ars/natura*: un antécédent augustéen au recors à l’ars dans la *Domus Aureas*”, en C. Lévy, B. Besnier y A. Gigandet (eds.), *op.cit.*, pp. 176-177.

<sup>72</sup> J.-M. André, “La réflexion sur la technique à l’époque néronienne”, en C. Lévy, B. Besnier y A. Gigandet (eds.), *op.cit.*, p. 146.

No obstante, era mentalmente imposible el triunfo de estas iniciativas sin la existencia de un poder militar que lo respaldara. Esto sí sucedió en Persia, donde se traían técnicos venidos de las provincias orientales de Roma. Allí pudieron construir puentes, aplicar sistemas hidráulicos novedosos<sup>73</sup> y trabajar en un ambiente socioeconómico más parecido al que había precedido al siglo III.

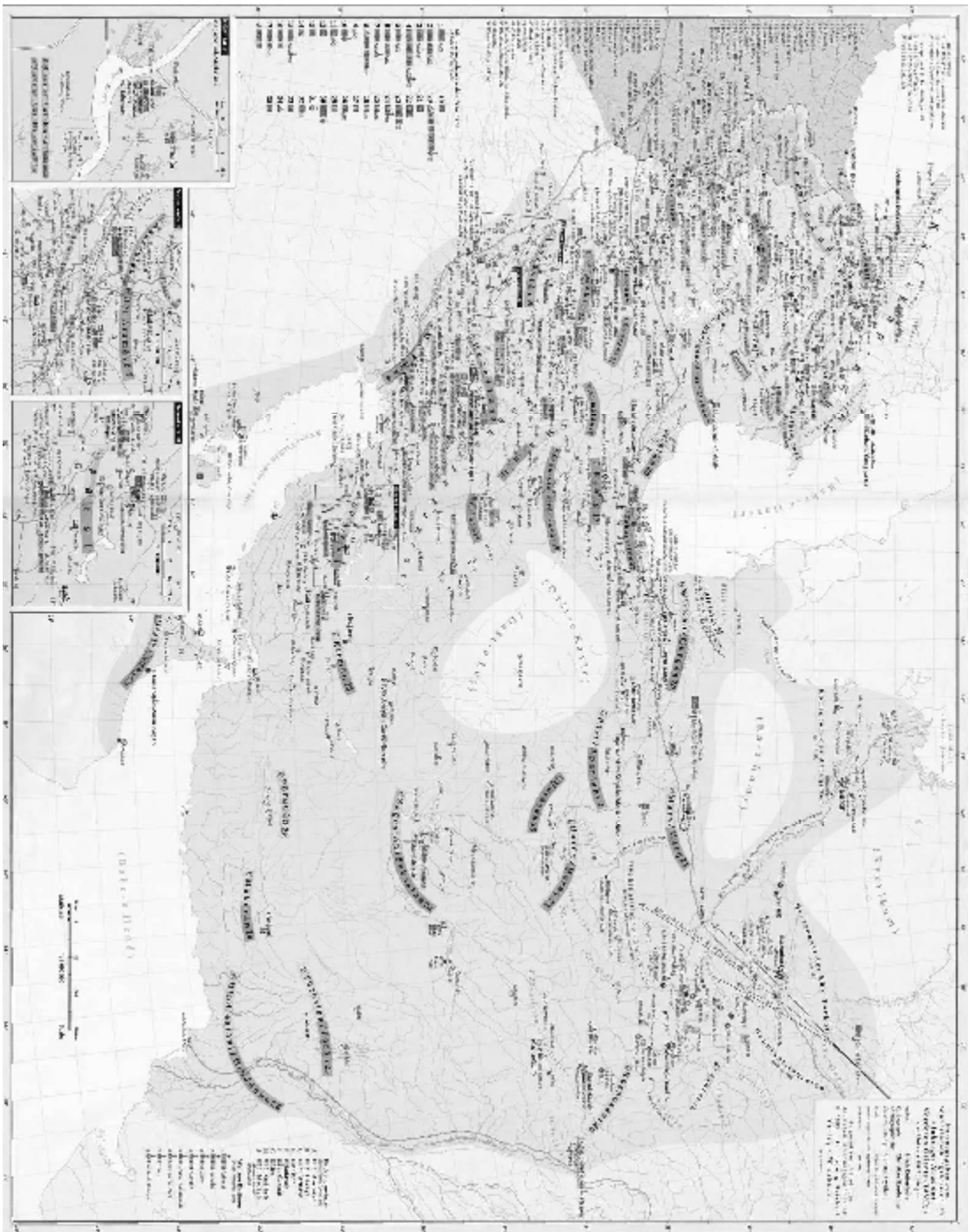
La deficiente balanza comercial romana respecto al mercado exterior tenía una difícil solución. La mayor parte de sus mercancías eran importadas a través de comerciantes particulares cuyos intereses distaban mucho de ser los de la administración imperial. Podríamos comparar su situación con la vivida por la Compañía Inglesa de las Indias muchos siglos después. En esta ocasión, al afectar el problema a una corporación empresarial, los propios comerciantes tomaron medidas e introdujeron el opio en los mercados chinos. El resultado fue un aumento de la exportación durante todo el siglo XIX hacia los mercados orientales y la ruina para China<sup>74</sup>.

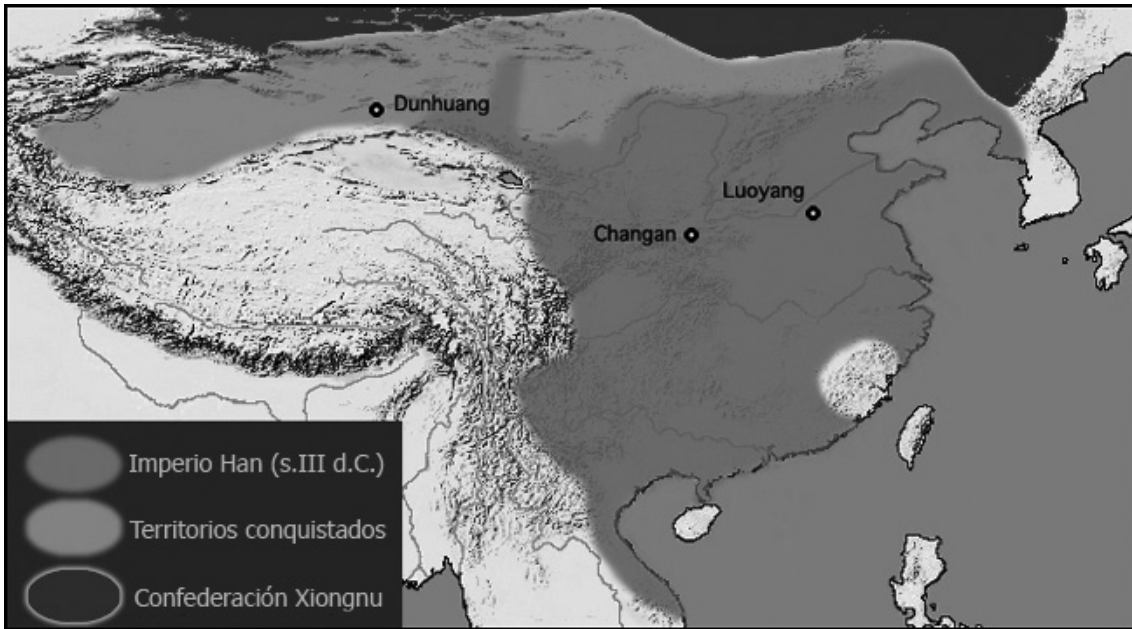
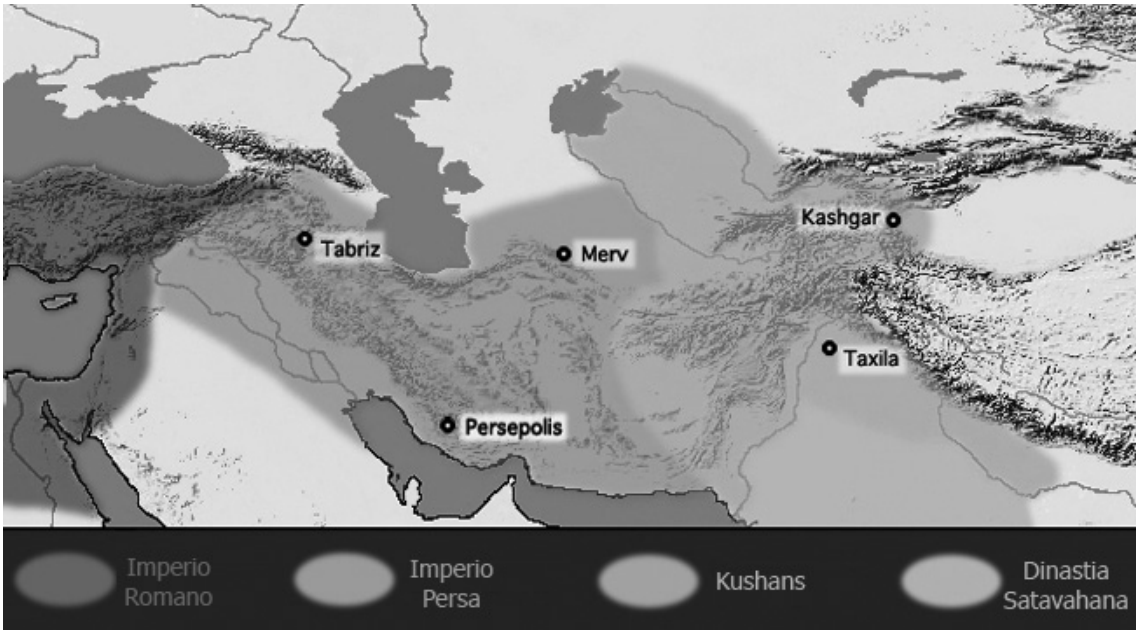
Ese proceso no pudo llevarse a cabo en el ámbito romano, por cuestiones evidentes que ya se han descrito, y el sistema de prestigio no pudo mantenerse evolucionando de este modo hacia una economía mucho más mercantil. De hecho, la paz firmada entre Diocleciano y Narseh a finales del siglo III supuso una auténtica victoria para los comerciantes caravaneros. La creación de ciudades comerciales “intocables” para Persia y Roma, como Nisibis y más tarde Artaxata y Callinicum, era la demostración de la debilidad de los romanos y la continuación de la política sasánida de comienzos de la dinastía.

---

<sup>73</sup> Pero que ya habían sido descritos por Vitrubio dos siglos antes en *Arch.* X.

<sup>74</sup> C. M. Cipolla, *op.cit.*, pp. 119-121.





## 6. Bibliografía:

- √ Albertini, E., *El Imperio Romano*, Sevilla 2002 [1929].
- √ André, J.-M., “La reflexión sur la technique à l’époque néronienne”, en C. Lévy, B. Besnier y A. Gigandet (eds.), *Ars et ratio. Ciencias, art et métiers dans la philosophie hellénistique et romaine*, Bruxelles 2003, pp. 143-156.
- √ Ball, W., *Rome in the East. The transformation of an empire*, New York-London 2000.
- √ Begley, V. y De Puma, R.D., *Rome and India. The Ancient Sea Trade*. Dheli 1991.
- √ Benveniste, E., *Origines de la formation des noms en indo-européen*. Paris 1984 [1935].
- √ Chi, T., *Historia de China y de su civilización milenaria*, Barcelona 1962.
- √ Chic, G., “Trajano y el arte de comerciar”, en VV.AA. *Trajano, Emperador de Roma. Congreso Internacional. Trajano, Emperador de Roma*. Roma 2000, pp. 74-83.
- √ Chic, G., “El comerciante y la ciudad”, en C. González Román y A. Padilla Arroba (eds.), *Estudio sobre las ciudades de la Bética*. Granada 2002, pp. 115-147.
- √ Chic, G., “Marco Aurelio y Cómodo. El hundimiento de un sistema económico”, *Actas del II Congreso Internacional de Historia antigua: La Hispania de los Antoninos (98-180)*, Valladolid 2005, pp. 574-577.
- √ Cimino, R. M. (ed.), *Ancient Rome and India. Commercial and Cultural Contacts between the Roman World and India*, Dheli 1994.
- √ Cipolla, C. M., *La odisea de la plata española*, Barcelona 1999.
- √ Duncan-Jones, R. P., *Money and Government in the Roman Empire*, Cambridge 1994.
- √ Fábregues, J., “Les réflexions ovidiennes sur le débat *ars/natura*: un antécédent augustéen au recours à l’ars dans la *Domus Aureas*”, en C. Lévy, B. Besnier y A. Gigandet (eds.), *Ars et ratio. Ciencias, art et métiers dans la philosophie hellénistique et romaine*, Bruxelles 2003, pp. 176-183.
- √ French, D., “Pre-and Early-Roman roads of Asia Minor. The Persian Royal Road”, *Iran (JBIPS)*, 36 (1998), pp. 15-44.
- √ Frye, R.N., *La herencia de Persia*, Madrid 1965.
- √ García Morillo, M., *Las ventas por subasta en el mundo romano: la esfera privada*. Barcelona 2005.
- √ Garzón Blanco, J. A., *El emperador Publio Helvio Pertinax y la transformación política del año 193*, Málaga 1990.
- √ Gaur Sundaresh, A., S y Sila Tripathi, “Evidence for Indo-Roman Trade from Bet Dwarka Waters, West Coast of India”, *The International Journal of Nautical Archaeology* 35, vol. 1 (2006), pp. 117-127.
- √ Gavouille, E., “Ars et tecne: étude sémantique comparée”, en C. Lévy, B. Besnier y A. Gigandet (eds.), *Ars et ratio. Sciences, art et métiers dans la philosophie hellénistique et romaine*. Bruselas 2003, pp. 49-60.
- √ Ghirshman, R., *Iran*, New York 1978.
- √ Gignoux, P., *Catalogue des sceux, camées et bulles sasanides de la Bibliothèque Nationale et du Musée du Louvre, II: Les sceux et bulles inscrits*, Paris 1978.
- √ Gnoli, G., *The Idea of Iran*, Roma 1989.

- √ González, J. “La guerra pártica de Trajano”, en *Imp. Caes. Nerva Traianus Aug.*, Sevilla 1993, pp. 151-171.
- √ Grainger, J., *Nerva and the roman successions crisis of AD 96-99*, London 2003.
- √ Guey, J. “L’aloi du denier romain du 177 à 211 ap. J. C.”, *RN* (1962), pp. 73-140.
- √ Huff, D. “Sasanian cities”, en M.Y. Kiani, *A General Study of Urbanization and Urban Planning in Iran*, Tehran 1986, pp. 176-204.
- √ Lattimore, O., *Breve historia de China*, Buenos Aires 1950.
- √ Levine, D. S., “Neural modeling of the dual motive theory of economics”, *Journal of Socio-Economics*, vol. 35, 4, Agosto 2006, pp. 613-625.
- √ Loye, D. “Darwin, Marlow and the fully human theory of evolution”, en D. Loye (ed.), *The Great Adventure: toward a Fully Human Theory of Evolution*, Albany (USA) 2004, pp. 20-36.
- √ Lieu, S.N.C., “Captives, refugees and exiles: a estudy of cross-frontier civilian movements and contacts between Rome and Persia from Valerian to Jovian”, en P. Freeman y D. Kennedy (eds.), *The Defence of the Roman and Byzantine East*, Oxford 1986.
- √ Mrozek, S., *Prix et remuneration dans l’Occident romain*, Gdansk 1975.
- √ Marouzeau, J., *Quelques aspects de la formation du latin littéraire*, Paris 1949.
- √ Mazza, M., *Lotte sociali e restaurazione autoritaria nel III secolo d. C.*, Catania 1973.
- √ Pennacchietti, F.A., “L’iscrizione bilingüe greco-partia dell’Ercole di Seleucia”, *Mesopotamia* 12 (1987), pp. 169-185.
- √ Pepin, J., *Mythe et allégorie. Les origines grecques et les contestations judéo-chrétiennes*. Paris 1976.
- √ Pérez Centeno, M<sup>a</sup>.R., “El fenómeno evergético durante el siglo III d.C. en Hispania”, *Hispania Antiqua* XXI (1997), pp. 362-381.
- √ Pignata, G. “Cenni sulla carriera militare e politica di Publio Elvio Pertinace”, en *Atti e Memorie dell Soc. Savonese di Storia Patria (Savona)*, Savona 1977.
- √ Potter, D. S. “The Inscription of the Bronze Herakles from Mesene: Vologeses IV’s War with Rome and the Date of Tacitus’ *Annales*”, *ZPE* 88 (1991), pp. 277-290.
- √ Romeyer Dherbey, G., “Voir et toucher. Le problem de la preeminence d’un sens chez Aristote”, *Revue de métaphysique et de morale* 96 (1991), n° 4/1891, pp. 449-450.
- √ Soraci, R., “L’opera legislativa di Pertinace”, *QCSCM* 6 (1984).
- √ Stanton, G. R., “Marcus Aurelius, Lucius Verus and Commodus”, *ANRW*, II, 2, 1975, pp. 478-549.
- √ Strong, D. E., *Greek and Roman gold and silver plate*, London 1966.
- √ Syme, R. “The Ancestry of Constantine”, en J. von Straub (ed.), *Bonner Historia-Augusta-Colloquium 1971*, Bonn 1974, pp. 237-253.
- √ Veyne, P., *Le pain et le cirque Sociologie historique d’un pluralismo politique*, Paris 1976.
- √ Wiesenhöfer, J., *Ancient Persia*, London-New York 1996.
- √ Wolff, E. *Los campesinos*, Barcelona 1982.



√ Wolski, J., “Le rôle et l'importance des mercenaires dans l'État parte”, *IrAnt* 5 (1965), pp. 103-115.

√ Zagdoun, M.A., *La philosophie stoïcienne de l'art*, Paris 2000.